

## La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo\*

### The Social Life of Athenian Pottery in the Iberian peninsula: Deposition Patterns of the early Castulo cups

Diana Rodríguez Pérez<sup>1</sup>

Wolfson College, Universidad de Oxford

#### RESUMEN

En el presente artículo se aborda el problema planteado por el desfase cronológico existente entre las fechas de fabricación de las copas Cástulo según la cronología del Ágora de Atenas y las de su deposición en contextos de la península ibérica. La revisión de los contextos arqueológicos conocidos que incluyen estas copas y de sus patrones de deposición en ciertas necrópolis de la Alta Andalucía junto con estudios macroscópicos de uso de ciertos ejemplares nos permitirán concluir que las copas Cástulo de tipo antiguo –panel entre las asas y cara exterior del pie sin barnizar y fondo externo decorado con círculo y punto– llegaron a la península ibérica en las fechas establecidas por la cronología ateniense y que su deposición tardía en nuestros contextos se debe a una decisión consciente por parte de los consumidores de las mismas.

#### SUMMARY

In this contribution I address the reasons behind the chronological decalage identified between the production dates of the Castulo cups as defined by the Athenian Agora chronology and the dates of their deposition in various contexts of the Iberian peninsula. A careful analysis of the archaeological contexts with examples of the type and of the deposition patterns of these cups in a number of necropoleis from the area of the High Andalucía together with macroscopic use-wear

analyses of several examples lead us to the conclusion that the Castulo cups of the earlier type –reserved panel between the handles and outside face of the foot, as well as reserved underside with circle and dot– did arrive in the Iberian peninsula within the range suggested by the Athenian dates and that their late deposition in Spain is the product of a conscious choice on the part of the consumers.

**PALABRAS CLAVE:** barniz negro; vasos griegos; consumo; copa *inset lip*; *keimelia*.

**KEY WORDS:** Black glaze; Greek vases; consumption; *inset lip* cup; *keimelia*.

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Rodríguez Pérez, D. 2019: “La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo”, *Archivo Español de Arqueología* 92, 71-88. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.004>

Las copas Cástulo, o *inset lip* según la terminología del Ágora, son un elemento característico del registro arqueológico hispánico de los siglos V y IV a. C. Se trata de producciones sólidas y resistentes especialmente fabricadas para mercados de exportación que han sido objeto de diversos estudios por parte de varios investigadores debido a la problemática cronológica que plantean en contextos occidentales, especialmente el ibérico: un desfase de unos 50 años entre las fechas de producción estimadas según los ejemplares del Ágora y su amortización en la península ibérica. Esta discrepancia suele resolverse proponiendo un periodo de producción de estas copas en Atenas más largo del que las fechas del Ágora permitirían sostener, hipótesis que es plenamente plausible para los ejemplares tardíos del tipo. No obstante, en el presente trabajo voy a centrarme en las copas Cástulo de tipo antiguo para proponer una hipótesis al-

\* Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio sobre el consumo de cerámica ática en la península ibérica que estoy llevando a cabo en el Wolfson College de la Universidad de Oxford como Junior Research Fellow Mougins Museum in Classical Art and Material Culture. Parte de la investigación para el presente artículo se realizó en la biblioteca John Miller Burnam del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad de Cincinnati gracias a una beca del programa “Tytus” durante el verano de 2017. Diversos aspectos fueron presentados en el Seminario de Arqueología de la Facultad de Estudios Clásicos, Historia y Arqueología de la Universidad de Newcastle el 26 de octubre de 2017.

<sup>2</sup> [diana.rodperez@gmail.com](mailto:diana.rodperez@gmail.com) / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8046-8767>

ternativa a este desfase cronológico. La revisión de los contextos arqueológicos conocidos que incluyen estas copas y de sus patrones de deposición en ciertas necrópolis de la Alta Andalucía, junto con estudios macroscópicos de uso de ciertos ejemplares nos permitirán concluir que las copas Cástulo de tipo antiguo llegaron a la península ibérica en las fechas establecidas por la cronología del Ágora y que su deposición tardía en nuestros contextos se debe a una decisión consciente por parte de los consumidores de las mismas. Diversos modelos teóricos como el de la economía de bienes de prestigio<sup>3</sup> y una visión post-colonialista del comercio de cerámica ática en las áreas periféricas del mundo griego, sustentan este estudio desde el punto de vista teórico.

#### LAS COPAS CÁSTULO – CARACTERIZACIÓN Y CRONOLOGÍA EN EL MEDITERRÁNEO

El estudio y caracterización de la copa Cástulo se debe, como es bien conocido, a Brian Shefton (1979, 1986, 1990a y 1990b), quien, debido al gran número de ejemplares recuperados en las necrópolis jiennenses de Cástulo, dio ese nombre a un tipo de copa conocida hasta entonces como *inset lip* según la nomenclatura del Ágora<sup>4</sup>. Los mapas de distribución que elaboró le llevaron a la conclusión de que este tipo de copa no estaba destinada al consumo doméstico en Atenas (Shefton 1990b: 164), afirmación que mantiene su vigencia hoy en día, como se desprende de los últimos mapas de distribución (no exhaustivos) de la forma en el Mediterráneo occidental elaboradas por Justin Walsh (2014: 160-161, Map: Site\_N\_Castulo). La explicación de Shefton, con tintes colonialistas, acerca de la popularidad de estas producciones en los mercados occidentales y, especialmente, el íbero, es bien conocida: al tratarse de una forma cerámica sólida y resistente, la copa Cástulo sería especialmente adecuada para soportar los golpes que iba a recibir en los banquetes “bárbaros” de la península ibérica (Shefton 1990a: 88). Si bien la solidez morfológica de este tipo de copas jugó, indiscutiblemente, un rol importante –la denominada “affordance” de Ian Hodder

(2012: 48-50)–, dicha característica no fue la única que garantizó la larga vida de estas producciones en nuestras tierras, especialmente si tenemos en cuenta la amplia difusión de las sucesoras de las copas Cástulo: las copas del Grupo de Viena 116, una forma mucho más frágil.

Las características morfológicas de la copa Cástulo, tal y como las definieron Brian Sparkes y Lucy Talcott (1970: 101-102), son bien conocidas, por lo que no es preciso profundizar sobre este aspecto aquí. Se caracterizan por tener un pie anular resaltado en la cara exterior, asas horizontales que nacen de la parte inferior del cuenco y no sobrepasan la altura del borde y un cuenco de profundidad variable que evidencia su relación con la forma de la que deriva: la copa-escifo. El cuenco es profundo en los primeros ejemplares, pero se hace más plano y ancho con el tiempo. Definitoria de la forma es la presencia de un labio cóncavo al exterior con un resalte interno, lo que la diferencia de otras copas sin tallo de la época. Con excepción de la pérdida de definición del pie y de profundidad del cuenco, la morfología de la copa permanece relativamente estable durante sus casi cien años de existencia lo que, junto con los contextos de deposición tardíos atestiguados en la península ibérica, dificulta su datación. La cronología de los ejemplos del Ágora catalogados abarca los años 480 a 425 a. C., aunque existen ejemplares de figuras rojas datables en el primer cuarto del siglo IV a. C. (e. g. BAPD 340082). Las copas de figuras rojas tuvieron una distribución más restringida, principalmente en Grecia y en Italia (Sparkes 2016: nº 16).

Si bien la forma de la copa Cástulo es bastante estable, no ocurre lo mismo con su decoración, que experimenta ciertos cambios a los que se otorga valor cronológico, desde los ejemplares más tempranos del Ágora hasta las últimas producciones halladas en la península ibérica. Principalmente, se trata de la presencia o ausencia de barniz en el panel entre las asas y en la cara externa del pie, así como el diseño del fondo externo del mismo. Las primeras copas Cástulo (por ejemplo, Ágora P16004, P16003 y P19407) presentan estas zonas reservadas y el fondo decorado con punto y círculo. Además de los ejemplos atenienses, contamos con un buen contexto para las copas con esta decoración en el asentamiento de Cittadella, la arcaica Morgantina, en Sicilia, destruida por los sículos en 457 a. C. y donde apareció un ejemplar completo de esta tipología en un relleno quemado junto con una cratera de volutas de Eutímidas datada alrededor del año 515 a. C. (Antonaccio y Walsh 2014: 49; Neils 1995). Es posible que se continuaran fabricando ejemplares del tipo antiguo después de mediados del siglo V, pero la revisión de contextos mediterráneos que hemos llevado a cabo revela que estos serían ejemplos muy puntuales y que su producción no se extendió mucho más allá del 450 a. C. Entre el material de

<sup>3</sup> Para una evaluación reciente de este modelo, cf. Krueger 2008.

<sup>4</sup> En la literatura especializada en español y en francés es común el uso de la nomenclatura de Lamboglia (1952) o de Morel (1981) en referencia a esta y a otras formas del repertorio de barniz negro ático. Así, la copa Cástulo sería la forma Lamboglia 42A y Morel 4271 a1. En este trabajo utilizamos la versión castellanizada de los nombres de los vasos áticos (Olmos y Bádenas 1988), pues si bien, una parte de los investigadores especializados en cerámicas antiguas en España tiende a utilizar los términos ingleses, dicha convención no es compartida por todos los especialistas en cerámica ática dentro y fuera de la península.

las 26 tumbas de la necrópolis de Aleria en Córcega del periodo 500-340 a. C. publicadas por Jehasse (Jehasse y Jehasse 1973) hay 7 copas Cástulo que ofrecen ciertos datos cronológicos. Una de las copas con panel entre las asas sin barnizar (nº 2193) procede de la tumba 102, *ca.* 475-450, lo que concuerda con la cronología del Ágora. La número 1840 de la tumba 90B, fechada en 425 a. C. está totalmente barnizada y tiene “cercles réservés sur le fond externe”. El caso de la tumba 98B es interesante ya que fue abierta para acomodar un segundo cuerpo, por lo que el ajuar pertenece a dos periodos distintos: 460 y 425 a. C. Las dos copas Cástulo de este contexto (nºs 2099 y 2100) presentan el esquema antiguo –una tiene un grafito en el fondo exterior del pie– pero se han datado en el segundo periodo de ocupación de la tumba sin razones aparentes. Creemos que ambas deben pertenecer al primer periodo, acompañando a la cratera de columnas del Pintor de Pan, la copa del taller de Duris y la relacionada con el Pintor de Pentésilea. La Cástulo número 1664 no está completa, pero se conserva el fondo reservado. Procede de la tumba 87, un enterramiento originalmente de finales del siglo VI a. C. que fue expoliado y reusado en los siglos IV y III a. C. La número 2063 procede de un contexto del primer cuarto del siglo IV a. C., al igual que muchos ejemplos andaluces, y apareció junto a un fragmento de escifo como únicas importaciones áticas en ese contexto. No se mencionan zonas reservadas pero la aclaración “paroi externe arrondie” (Jehasse y Jehasse 1973: 500), concuerda bien con la evolución del pie de estas copas, que con el tiempo tiende a perder el perfil más “crispado” de los primeros ejemplos (Sparkes y Talcott 1970: 102). El último ejemplo (nº 1599) apareció en el dromos de la tumba 85, junto con una gran cantidad de fragmentos quemados y *debris*. Parece un ejemplar barnizado pero con fondo externo del pie reservado. La fecha propuesta para el conjunto es 460-400 a. C.

Hacia el año 450 a. C. ya han aparecido las copas totalmente barnizadas –aunque aún con fondo reservado con círculo y punto– en el Ágora y a partir de entonces se convertirán en el tipo principal. En España son habituales en contextos de la segunda mitad del siglo V a. C., como prueba el conjunto de vajilla “de fiesta” de la casa del Puig de Sant Andreu (Ullastret) publicado por Marina Picazo (2015) o el conjunto de Los Villares de Hoya Gonzalo. David Gill (1987: 105-106) menciona un ejemplo totalmente barnizado en Camiros que precede al sinoicismo de Rodas de 408 a. C. y otro procedente de Locri que porta una decoración incisa similar a la de las copas de la Clase Delicada, como, por ejemplo, la de la tumba 20 de Los Villares, y a la de copas Cástulo de figuras rojas y otras copas sin pie del taller de los pintores de Anfítrite, Karlsruhe y Sotades. De hecho, no es descabellado pensar en una producción de copas Cástulo en el taller del Pintor de Anfítrite, un pintor bien representado en los mercados

occidentales, especialmente en Ampurias (*e. g.* BAPD 8301, 9014, 212140, 280262, 9030978, 9030979), principal núcleo redistribuidor de esta forma en la península, aunque no consumidor mayoritario de la misma. La producción de figuras rojas y barniz negro simultáneamente en los mismos talleres es una hipótesis plenamente aceptada hoy en día (*e. g.* Padgett 2017: 215, en relación con el taller de Sotades; Kathariou 2016: 149-161, para el taller del Pintor de Jena; y Lynch 2011: 85-86). También existen ejemplos del Pintor de Karlsruhe (BAPD 209136) en Ampurias, a quien se puede relacionar también con la producción de copas Cástulo (Gill 1987: 106, 212). No podemos olvidar que la copa sin tallo de figuras rojas reparada con laminita de oro de Kleinaspergle (BAPD 1004522) es obra también de este taller y apareció con una copa Cástulo posiblemente del mismo taller y también reparada en la misma tumba principesca. Por último, existe una copa Cástulo totalmente barnizada con decoración pintada –rama de olivo– bajo el labio que Gill (1987: 107) ha puesto en relación con una cratera de figuras rojas de Bakxy asociada con el Pintor de Prónomos por las concomitancias que ambas presentan en el modo de ejecutar la corona de olivo, lo que sitúa la copa a finales del siglo V a. C.

#### LAS COPAS CÁSTULO: CRONOLOGÍA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

El principal problema para la datación de estas copas en la península ibérica es que, si bien la mayor parte de ellas aparecen en contextos de los dos últimos cuartos del siglo V a. C. en asociación con otros objetos de la cultura material típica de este periodo como son las series VII y VIII de los cántaros de la clase de Saint Valentin, las copas de la clase Delicada y las copas grandes de labio recto, los escifos de guirnaldas, copas y escifos de lechuzas y copas del Pintor de Marlay, productos del denominado comercio emporitano (Cabrera y Sánchez 1994: 363-364), contamos con ejemplos de copas Cástulo en contextos del siglo IV a. C., especialmente en el área de la Alta Andalucía, pero también en Alicante (Sala 1994), Murcia (García Cano 1982; García Cano y Page 1994) y Cataluña (Sanmartí-Gregó 1994). Así pues, mientras la cronología de estas copas en el Ágora se puede fijar entre 475-425 a. C., las fechas propuestas para ellas en la península ibérica abarcan del *ca.* 440 al 350 a. C. (Sánchez 1992: 328). También los ejemplos procedentes de yacimientos del área del Golfo de León, como Lattes, comparten esta cronología (Py *et alii* 2001: 355-360). Ejemplares del tipo antiguo de copa evolucionado, es decir, fondo reservado con punto y círculo, pero superficie externa totalmente barnizada, que se documenta en el Ágora en una ocasión (P19405) y se data entre 470-450 a. C., aparecen en contextos hispanos del tercer cuarto a

finales del siglo V a. C. (Sánchez 1992: 331) y copas con panel interansal reservado –las más antiguas– se documentan en tumbas andaluzas de mediados del siglo IV a. C., como la tumba 149 de Galera. En España se registra también un tipo para el que no hay paralelos en Atenas y que se caracteriza por la presencia de bandas reservadas y barnizadas en el fondo exterior del pie. Este diseño aparece en otras formas recuperadas en el Ágora sobre el año 425 a. C.<sup>5</sup> Los mejores ejemplos son los de las necrópolis de Cástulo, que Carmen Sánchez data en el primer cuarto del siglo IV a. C. La ausencia de la forma en el cargo del barco de El Sec se ha postulado tradicionalmente como evidencia de que la producción de estas copas no sobrepasa el año 375 a. C., lo cual es probablemente cierto, aunque hoy en día la datación del pecio se ha bajado al año 340 o incluso más allá (Lawall 2005: 46), en cuyo caso el argumento *ex silentio* perdería solidez.

Carmen Sánchez (1992: 332) ha explicado este desfase cronológico entre Atenas y la península ibérica postulando que los talleres áticos continuaron fabricando esta forma para el mercado de exportación durante finales del siglo V y principios del siglo IV a. C. una práctica relativamente común que otros investigadores han reconocido y aceptado para otros tipos cerámicos y mercados de exportación distintos del hispano (en contra, Gracia 2003: 58; cf. 2005). En este artículo, no obstante, me gustaría plantear una hipótesis alternativa –aunque complementaria– a la planteada por Sánchez para explicar la presencia de estas copas en algunos contextos tardíos: que muchos de esos casos se traten, en realidad, de objetos depositados tiempo después de su adquisición en la península, objetos con historias personales que se mantuvieron en circulación durante una o dos generaciones por motivos varios, desde razones sentimentales hasta económicas. Si bien, como hemos visto, la cronología de estas copas es problemática, en particular en lo que concierne a los ejemplos más tardíos, para los que aplicaría la explicación de Sánchez, considero que contamos con evidencia suficiente para fijar la fechas de producción del tipo antiguo entre los años 475/470-450/440 a. C.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> E. g. P6518=Agora XII, n° 481, copa de labio recto; P19846=Agora XII, n° 600, copa-escifo del tipo “light-wall” con un diseño más complejo y datado ca. 400-375 BC; P9368=Agora XII, n° 617, copa-escifo; P16952=Agora XII, n° 867, cuenquito. El cuenco P16483=Agora XII, n° 863, se data en ca. 430 y presenta un diseño muy simple con el único añadido de un segundo círculo alrededor del motivo central de círculo y punto. También Ambrosini (2009: 25) estima la aparición de este tipo de decoración, *i. e.* círculo con la banda externa de barniz, sobre los años 430-420 a. C., en la producción tardía del Pintor de la Tapadera.

<sup>6</sup> No comparto la hipótesis planteada por Filippo Giudice en el congreso en honor de Sir John Boardman celebrado en Lisboa en mayo 2017 como explicación a la discrepancia entre las fechas de producción en Atenas y de deposición en el oeste de la

Los contextos cerrados de esta época con datación segura en la península ibérica son desafortunadamente inexistentes. Algunos conjuntos como los de la casa de Ullastret, Los Villares o el túmulo I de la necrópolis de El Llano de la Consolación (Valenciano 2000: 268) ofrecen dataciones relativas, pero se trata, en general, de *termini ante quem* de poca relevancia para nuestros propósitos. Francisco Gracia recopiló en 2003 un resumen de contextos al que remitimos al lector (Gracia 2003: 59-63). El contexto de mayor interés para la cronología del tipo temprano de copa Cástulo es el complejo de Cancho Roano. La mayor parte del material recuperado de este conjunto pertenece a la última fase de construcción, fase A-3, que, a pesar de la casi absoluta falta de estratigrafía, se puede datar entre el 425 y el 400 a. C., cuando se abandona e incendia el edificio<sup>7</sup>. El conjunto material es bastante homogéneo y contiene copas Cástulo totalmente barnizadas con varios diseños decorativos en el fondo externo del pie, incluido el tipo más evolucionado, lo que concuerda con la fecha en la que estimamos que esta decoración comienza a dominar en el Ágora, ca. 425 a. C. (véase más arriba). Según se desprende de los dibujos de Gracia (2003: 131-179), la mayoría de estas copas han perdido ya los perfiles crispados típicos de los primeros ejemplares atenienses. Si bien en la publicación de Gracia no se identificaba ningún ejemplo del tipo antiguo de copa, la revisión del material por parte de

cerámica ática durante el primer cuarto del siglo IV a. C. Giudice postula la existencia de un *décalage* entre ambas fechas como consecuencia de la inestabilidad política en Atenas y considera que gran parte de la producción habría permanecido largo tiempo en el Pireo antes de ser enviada a ultramar. Uno de los motivos por los que no considero necesario proponer supuestos problemas de distribución/redistribución como explicación a este fenómeno es que la problemática de las copas Cástulo no la comparten otras formas áticas atestigüadas en la península ibérica con las que muy probablemente compartían espacio en los barcos. Los problemas cronológicos que presentan los cuencos de borde saliente serán abordados en otro lugar, pero creemos que se deben más a una actitud de la investigación contemporánea a datar el grueso de la cerámica ática en la primera mitad del siglo IV a. C. Pese a la existencia hoy en día de contextos que permiten datar un buen número de estos cuencos claramente en la segunda mitad del siglo IV a. C. e incluso el último cuarto de siglo, la inercia de décadas de investigación es bastante notable en este aspecto.

Teniendo en cuenta los conocimientos actuales sobre el comercio de cerámica ática a los mercados exportadores, consideramos que la comercialización de estas copas tendría lugar en los momentos inmediatamente posteriores a su fabricación en Atenas. Incluso siendo generosos con los *tempos* de la fase de distribución al interior de la península, se puede estimar una vida media de, por lo menos, unos 20-25 años para estas copas (vajilla de carácter semilujoso) entre su producción y su amortización en contextos hispanos.

Sobre los mercados de la cerámica ática, cf. Tsingarida y Viviers 2013.

<sup>7</sup> Sobre Cancho Roano, cf. listado de publicaciones en Jiménez (2012); Gracia (2003) y Jiménez y Ortega (2004: 26-29) para la cerámica ática.

Jiménez y Ortega ha revelado un par de ejemplos. El primero, número 297, está quemado, lo que indica que se encontraba aún en uso en la fase final del santuario. Perteneció a una copa con panel interansal reservado (Jiménez y Ortega 2004: 125-127 = Gracia 2003: 113, lám. 55.3; en esta última publicación se confundió el panel en reserva por una aplicación defectuosa del barniz negro). El segundo fragmento (CR/389), del mismo tipo, está mejor conservado y contamos con información estratigráfica: es el único material ático que puede asignarse a la segunda fase del conjunto edilicio, la fase B. Es, de hecho, el principal argumento esgrimido por Jiménez y Ortega (2004: 128) para postular una fecha más tardía para el final de la segunda fase del santuario dentro del segundo cuarto del siglo V a. C. Este ejemplar es, como bien enfatizan los investigadores mencionados, de gran relevancia por cuanto se trata de la primera vez que contamos con confirmación estratigráfica para una realidad que estamos observando en otros lugares del Mediterráneo: que este tipo es, evidentemente, anterior cronológicamente a las copas totalmente barnizadas. Este ejemplo es, así mismo, una de las evidencias que sustentan nuestra hipótesis de que las copas del tipo antiguo llegaron a la península ibérica dentro de las cronologías marcadas por el Ágora de Atenas, o con un *décalage* menor del que se suele aceptar. Aunque carentes de contexto estratigráfico, los fragmentos de copas Cástulo tempranas recuperadas en Calatrava la Vieja (Ciudad Real) apuntan también en esta línea: como ha resaltado Naranjo (2014: 239) recientemente, otros asentamientos de la región, como Alarcos o La Bienvenida, que ya contaban con cerámicas áticas en el siglo VI a. C. pero que no registran importaciones en los tres primeros cuartos del siglo V a. C., no proporcionan ejemplos del tipo.

En los apartados que siguen vamos a realizar una revisión de las copas Cástulo antiguas identificadas en la península ibérica para centrarnos posteriormente en aquellos ejemplos procedentes de contextos tardíos, señalando un número de casos destacados en los que se advierte un tratamiento especial de estos objetos para concluir sobre los motivos que están detrás de su amortización tardía en contextos hispanos y sobre el significado general que esta vajilla tendría en la península ibérica.

#### DISTRIBUCIÓN DE LAS COPAS CÁSTULO DE TIPO ANTIGUO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Las copas Cástulo de tipo antiguo no son muy abundantes en la península ibérica, lo que es comprensible si tenemos en cuenta que el comercio de cerámica ática hacia nuestras tierras sufre un retroceso en la primera mitad del siglo V a. C. y no se reinicia con plena fuerza hasta mediados de la centuria. Teniendo en cuenta el

indispensable trabajo de Francisco Gracia (2003 y 2005) sobre este tema y a partir de las últimas listas de distribución proporcionadas por Jiménez y Ortega (2004: 129) y Naranjo (2014: 243), completadas con nuestra investigación personal, se han podido identificar ejemplos en 49 estaciones en la península, la mayor parte de ellas asentamientos, con excepción de las necrópolis de la Alta Andalucía (Fig. 1).

La cerámica de barniz negro de la Neápolis ampurritana ha sido catalogada recientemente por Carmen Sánchez y Carlos Pérez Aguayo (2017).<sup>8</sup> Algunas piezas fueron publicadas en 1986 y 1988 por el equipo liderado por Sanmartí-Grego (1988). Desafortunadamente, en estas primeras publicaciones no se incluyen detalles sobre la decoración de las copas por lo que en los casos en los que Sánchez y Pérez Aguayo no recogen la pieza en cuestión, no es posible concluir si se trata de un ejemplar del tipo antiguo. Es el caso de un fragmento de la UE 5015 asociado a una lecnide de barniz negro datado en el tercer cuarto del siglo V a. C. (Sanmartí-Grego 1988: 112). Por otro lado, el fragmento mencionado por Sanmartí-Grego (1988: 115) entre la cerámica de figuras rojas de la UE 5012 como “pintado” debe ser, en realidad, un ejemplar del tipo antiguo. Se data sobre el 450 a. C. Hay otros dos fragmentos de esta unidad que se incluyen bajo el epígrafe “cerámica de barniz negro” en la misma publicación, lo que avala nuestra identificación del fragmento anterior como del tipo reservado. Otro ejemplar procede de la UE 7019, un nivel de nivelado sobre el que construyeron diversas estructuras de habitación durante la segunda mitad del siglo V a. C. (Sánchez y Pérez Aguayo 2017: 24-27). Gloria Trías (1967: pl. 123.7) menciona otra copa del mismo tipo procedente de Ampurias, que elevaría a tres el cómputo de ejemplares seguros del hábitat. En el asentamiento de Calafell, Tarragona, más conocido como Alorda Park, se documentaban por lo menos cuatro bases antiguas en 1994 (Sanmartí-Grego 1996: 125, fig. 8.70-72, 74) y una copa del mismo tipo se encontró por casualidad en los años 50 en el asentamiento de Darró, Vilanova i la Geltrú, Barcelona (Trías 1967: 273-274; López y Fierro 1988: 118). Hay 66 copas Cástulo en Ullastret, pero no es posible identificar los ejemplos del tipo antiguo en base a las descripciones proporcionadas en la publicación del material (Picazo 1977). Es posible que existan ejemplos en la zona íbera excavada en Monjuïc, ya que los arqueólogos refieren la presencia de “copas del siglo V a. C.”, pero los dibujos de los fragmentos no diferencian las zonas pintadas de las reservadas (Asensio i Vilaró *et alii* 2009: 34, 68, pl. 1, figs. 6, 8-10). En la publicación del material griego de Mas Gusó-Puig Morages (Bellcaire d’Empordà), cerca de Ampu-

<sup>8</sup> Agradezco a Carmen Sánchez el acceso al manuscrito antes de su publicación.

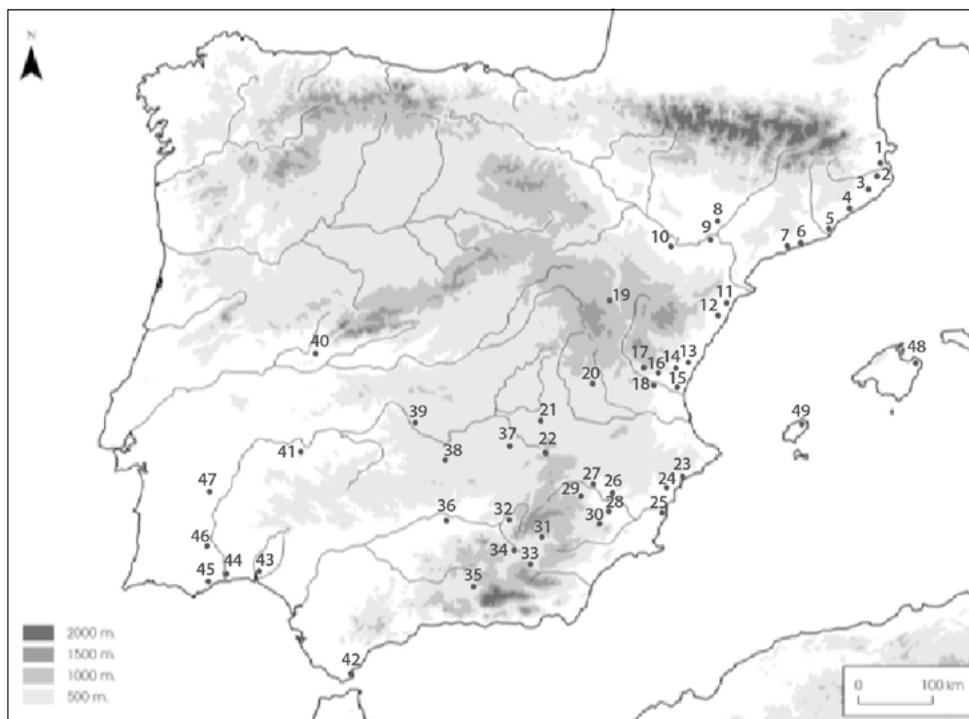


Figura 1. Distribución de las copas Cástulo de tipo antiguo en la península ibérica. 1. Ampurias (Gerona); 2. Mas Gusó-Puig Morages (Bellcaire d'Empordà, Gerona); 3. Ullastret (Gerona); 4. Castell de Burriac (Cabrera del Mar, Barcelona); 5. Montjuïc (Barcelona); 6. Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona); 7. Alorda Park – Calafell (Tarragona); 8. Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Tarragona); 9. San Antonio de Calaceite (Teruel); 10. El Palao (Alcañiz, Teruel); 11. La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona); 12. Puig de la Nau (Benicarló, Castellón); 13. L'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón); 14. Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castellón); 15. Tos Pelat (Moncada, Valencia); 16. Puntal dels Llops (Olocau, Valencia); 17. Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia); 18. Edeta – Tossal de San Miguel (Llíria, Valencia); 19. El Castellar de Valjunquera (Matarraña, Teruel); 20. Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia); 21. Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete); 22. Hoya de Santa Ana (Albacete); 23. La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante); 24. Fontcalent (Alicante); 25. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante); 26. Mafraque (Abanilla, Murcia); 27. Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia); 28. Cobatillas (Murcia); 29. Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia); 30. Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia); 31. Galera (Huéscar, Granada); 32. Toya (Peal de Becerro, Jaén); 33. Baza (Granada); 34. Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén); 35. Calle Zacatín (Granada); 36. Mengíbar (Jaén); 37. La Quéjola (San Pedro, Albacete); 38. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real); 39. Calatrava la Vieja (Ciudad Real); 40. Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres); 41. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz); 42. Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz); 43. Huelva (Huelva); 44. Castro Marim (Algarve, Portugal); 45. Tavira (Algarve, Portugal); 46. Castelo de Mértola (Mértola, Portugal); 47. Castro de Azougada (Moura, Portugal); 48. Artà (Mallorca); 49. Ibiza (Ibiza) (Diana Rodríguez Pérez).

rias, se mencionan un par de Cástulos con una datación del siglo VI-V a. C. (Casas i Genover 2001: 171, 168). Si no se trata de una confusión por el rango más habitual entre los siglos V y IV, estos ejemplos son seguramente copas del tipo antiguo. Del Castell de Burriac (Cabrera del Mar, Barcelona) procede un asa perteneciente a la misma tipología (Zamora Moreno 2007: 171, 168, pl. 10.6). Entre los fondos del Museo de les Terres de l'Ebre disponibles online, hay fragmentos que parecen pertenecer a nuestro tipo (<http://museusenlinia.gencat.cat/index.php> e. g. 04881, 04035, 04910). En el área del Bajo Aragón hay ejemplos en varios asentamientos (Melguizo *et alii* 2012: 160): San Antonio de Calaceite (Sanmartí-Grego 1975: 103), El Castellar de Valjunquera (Sanmar-

tí-Grego 1975: 111-112), El Palao (Moret 2005-2006: 165, 170) y Tossal del Moro de Pinyeres (Arteaga *et alii* 1990).

Copas Cástulo del tipo antiguo se documentan en 7 estaciones en las zonas norte y centro del País Valenciano (Valencia y Castellón), muchas de las cuales cuentan con importaciones griegas ya desde finales del siglo VI a. C. (Mata y Burriel 2001: 246). Las estaciones identificadas son Puig de la Nau (Benicarló, Castellón), con por lo menos 1 ejemplo (Sanmartí-Grego 1976: 220), 4 en Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castellón) (Rosas 1994: 163-165, inv. 3820, 8271, 3468-8244 y 8280), 11 en L'Orleyl (Castellón) (Rouillard 1991: 400, fig. 33.9, 10, 11, 12 y 13), 2 en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata 1991: 33, 36 y 41, figs. 12.3; 14.4; Pla 1980: pl.

26.4), 10 en *Edeta*/Tossal de Sant Miquel (Liria, Valencia), 3 en Tos Pelat (Montcada, Valencia) (Mata y Burriel 2001: 235, fig. 3, 22.89, 90 y 91, y 246) y unos 3 ejemplos en El Castellet de Bernabé (Valencia) (Guerín 2003: 15, nº 14; 136, nº 608; 159, nº 688).

El área de Alicante también proporciona ejemplos del tipo. En la necrópolis de Cabezo Lucero se documentan en los puntos 21-22 (cremación) y 42A; este último porta agujeros de reparación. Hay otra copa de la misma cronología en el punto 41, pero sin detalles sobre la decoración (Aranegui *et alii* 1993: 178-179, 207, 202). En la necrópolis de L'Orlel se registra un ejemplo muy interesante asociado con una cratera del Pintor de la Amazona de las últimas décadas del siglo IV a. C. sobre el que volveremos posteriormente. Fontcalent, cerca de Alicante es, según García Martín (2003: 60), el punto de origen de una copa Cástulo temprana inédita que se encuentra en el Museo Provincial de Alicante. También menciona otro ejemplo de El Tossalet de les Basses (García Martín 2004: 48, fig. 48a-b). Por último, hay cuatro copas más procedentes de la Illeta dels Banyets, Alicante (García Martín 2003: nº cat. 117, 118, 121 y 132).

Las copas Cástulo son comunes también en Murcia. Tomando como referencia el catálogo de cerámica ática de esta región compilado por García Cano (1982), contamos dos ejemplos con panel reservado en la necrópolis de El Cabecico del Tesoro, media asa reservada en el Cabezo del Tío Pío (Archena), una posible base en Castillejo de los Baños (Fortuna), un fragmento de pared con panel reservado procedente del asentamiento de Cobatillas La Vieja y un fragmento de asa con interior reservado de Mafrage (Abanilla) (García Cano 1982: 67-68; 116, nº 156; 191, nº 381; 240, nº 583, respectivamente). Teniendo en cuenta la fecha de publicación de dicho catálogo (1982), debemos asumir que el número de ejemplos es seguramente mayor hoy en día. En todos los casos, se fechan estas copas en el primer cuarto del siglo IV a. C., pero creemos que, según las cronologías que estamos manejando, deban datarse mucho antes aunque aparezcan en estos contextos tardíos.

La provincia de Albacete ofrece un ejemplo en la tumba 204 de La Hoya de Santa Ana (Rouillard 1991: 639-643, nº 5) y varios en La Quejola (San Pedro) (Blánquez 1995: 22) sobre los que volveremos más abajo. En Los Villares contamos con un ejemplar en la tumba 10 y otro del silicernio de la "tumba" 25 (Blánquez 1990: 214, 216, fig. 49, nº 6477; 1991b: 227, respectivamente), a juzgar por la copa reservada apilada sobre otras 5 totalmente barnizadas en la vitrina del Museo de Albacete con otros 43 vasos del mismo contexto. En la provincia de Ciudad Real, se han referido copas Cástulo tempranas en el asentamiento del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (Vélez y Pérez 1987: 196, pl. 9, fig. 47; García Huertas y Morales 1999: fig. 3.1) y dos ejemplos descontextualiza-

dos procedentes de Calatrava la Vieja (Naranjo 2014: 236).

Las copas Cástulo de tipo antiguo son relativamente abundantes en Andalucía. Hay dos ejemplos en la Calle Botica 10-12 y al menos tres en Puerto 12, ambas en Huelva (Rufete Tomico 2002: 48 y 124). En la Bahía de Algeciras, el asentamiento del Cerro del Prado cuenta con numerosas copas Cástulo, entre ellas, un fragmento de pared y nueve pies del tipo antiguo (Cabrera y Perdígones 1996: 160). La copa antigua encontrada en la ciudad púnica de Carteia se cree que pudo haber sido llevada allí en el momento de la fundación de la ciudad hacia mediados del siglo IV a. C. por un habitante del asentamiento anterior en Cerro del Prado (Roldán *et alii* 2006: 329). Ejemplos del tipo antiguo también se atestiguan en las tumbas 11, 20 y 149 de Galera (Granada) (Domínguez y Sánchez 2001: 223-224; Pereira *et alii* 2004: 155-157, respectivamente para las dos últimas) y en la número 131 de Baza (Presedo 1982: 184)<sup>9</sup>, así como en las necrópolis de Toya (Domínguez y Sánchez 2001: 259-260), Castellones de Ceal (ibíd: 233) y Mengibar (Manso y Rodero 2000: 126). El depósito votivo de la calle Zacatín en Granada contenía un par de ejemplos del tipo (Adroher *et alii* 2016: 10-11). El sur de Portugal concentra un buen número de copas Cástulo (Arruda 1997: 96-97, 103); Castro de Azougada (Moura), Mértola, Castro Marim y Tavira ofrecen ejemplos del tipo antiguo (Jiménez y Ortega 2004: 129).

Por último, se han referido algunas copas Cástulo tempranas en Ibiza (Trías 1967: pl. 154, 2-3; Cabrera y Sánchez 2000: 335). El ejemplar procedente de una habitación abandonada a finales del siglo V a. C. en el asentamiento de Ses Païses en Artà, Mallorca, es probablemente nuestro tipo, a juzgar por el dibujo publicado –aunque sin indicación acerca de la decoración externa–. Apareció asociado a dos ánforas ebusitanas (Sanmartí-Gregó *et alii* 2004: 115, 122, fig. 10; Aramburu-Zabala y Hernández 2005: 45, 91)

## COPAS CÁSTULO TEMPRANAS EN CONTEXTOS TARDÍOS

Desafortunadamente, la información estratigráfica para la mayoría de las copas mencionadas en el apartado precedente es realmente escasa. No obstante, los datos disponibles revelan que la cerámica ática tuvo una vida útil notablemente larga en los hábitats de Valencia y

<sup>9</sup> Colección Durán Farrel PM1741. Hay otra copa Cástulo temprana en la colección, pero carece de contexto. Agradezco a Dña. Montserrat Vall-Llosera el acceso a este y otros objetos de la necrópolis de Baza pertenecientes a su colección en Premià de Dalt (Barcelona).

Castellón, así como en las necrópolis de Andalucía. En las líneas que siguen, se ofrece un panorama de las copas Cástulo tempranas aparecidas en contextos tardíos, es decir, de finales del siglo V a. C. en adelante, cuando el tipo antiguo con zonas en reserva había dejado ya de fabricarse. En un buen número de estos casos, la presencia de este tipo en un contexto tardío no se debe al azar, sino que, creemos, es resultado de una decisión consciente por parte del consumidor ibérico motivada por diversos factores que esbozaremos en las conclusiones.

En la región del Camp de Túria (en torno a Llíria), algunas formas, como la copa Cástulo, pero también cuencos y otras tipologías, co-existen con cerámica campaniense y otras fábricas de los siglos III e, incluso, II a. C., cuando son finalmente reemplazadas por la campaniense A (Aranegui *et alii* 1983: 188-191). Tal es el caso del asentamiento de El Puntal dels Llops (Olcau, Valencia) (Bonet y Mata 2001: 53, fig. 56.3048) o de *Edeta/Tossal de Sant Miquel*, donde aparece una copa Cástulo completa –aunque del tipo evolucionado– en el nivel de destrucción del primer cuarto del siglo II a. C. Igualmente, en Los Villares (Caudete de las Fuentes) aparece una copa Cástulo como uno de los objetos más antiguos en el nivel IV, destruido en el contexto de la Segunda Guerra Púnica y con una cronología estimada desde mediados del siglo V a. C. (precisamente por esta copa) al siglo III/II a. C. (Mata 1991: 193-195). Otros ejemplos se registran en El Castellet de Bernabé, aunque en este caso, sólo se trata de fragmentos integrados en los niveles de destrucción (Guerín 2003: 197). Este fenómeno es común también en Cataluña: Sanmartí-Gregó (1996: 125) da noticia de unos fragmentos de copa Cástulo –sin especificar el tipo– en un nivel de alrededor del año 200 a. C. La presencia de formas áticas en contextos muy tardíos, tanto en España como en otros lugares, preocupó también a Jean-Paul Morel (1998: 244) –y recientemente a Bechtold (2010: 65-69)–, quien señala el ejemplo de Cartago, donde aparecen tales piezas en los niveles de destrucción de 146 a. C. Otros contextos con objetos áticos residuales son Lattes (mediados del siglo II a. C.) (Py *et alii* 2001) o La Señá (Villar del Arzobispo-Valencia). No obstante, creemos que en los casos en que los ejemplares aparecen atomizados en contextos tan posteriores, no se debe excluir la hipótesis de que se trate de simples intrusiones procedentes de niveles anteriores.

Los ejemplos que aparecen en la necrópolis de Cabezo Lucero se asocian también a fábricas tardías, pero sin los hiatos cronológicos tan marcados que se registran en Cataluña y Valencia. La copa Cástulo de la incineración primaria del punto 21-22 se asocia a formas de principios, mediados y finales del siglo IV a. C. y la del punto 41, a formas aún anteriores, tales como una copa escifo de figuras negras tardías, y a otras más tardías, como una copa del estilo del Pintor de Viena 116 y saleros del tercer

cuarto del siglo IV a. C. La primera copa se depositó cuidadosamente encima de los restos cremados del difunto y, al igual que el pequeño salerito con el que apareció, no fue quemada en la pira, sino que se utilizó en los rituales funerarios posteriores. Por último, la copa del punto 42A es también una pervivencia y presenta agujeros de reparación, normalmente sintomáticos de una vida útil más larga de lo normal (Aranegui *et alii* 1993: 178-182; 202 y 207, respectivamente para las tres copas). Pierre Rouillard ha enfatizado el papel de las libaciones en Cabezo Lucero, donde aparecen vasos para la bebida rotos y quemados sobre cremaciones primarias (Aranegui *et alii* 1993: 49-51). El caso de la lécito usada para libaciones es paradigmático de la adaptación de la vajilla ática a los usos locales. La copa Cástulo, al igual que la mayoría de vasos “para beber” que aparecen en las cremaciones *in situ* en Cabezo Lucero, sería utilizada también para libar sobre la tumba y en el caso concreto de la incineración del punto 21-22 fue salvada del fuego. ¿Se puede extraer de este tratamiento diferenciado una consideración especial de este objeto como una “antigüedad”? Parece relevante que un patrón de deposición igualmente cuidadoso se registra también para el caso de las armas en Cabezo Lucero, depositadas con esmero sobre la pira una vez que el fuego estaba casi extinguido (Aranegui *et alii* 1993: 51). Nuestra cremación pertenece a un personaje notable, como parecen evidenciar su variado y abundante ajuar, que también incluye un fragmento de “cerámica arcaizante” (Aranegui *et alii* 1993: 178).

También a un personaje notable pertenece la extraordinaria tumba de L'Orleil de finales del siglo IV a. C. que incluía una cratera del Pintor de la Amazona y un cuenco de borde entrante usado como tapadera sobre el que reposaba, en posición vertical, una copa Cástulo de tipo antiguo. Junto con el material ático, se hallaron fragmentos de armamento de bronce, un platillo de balanza doblado, ponderales y tres rollos de plomo, probablemente con el nombre del difunto: Bododas (Mengod *et alii* 1981; Melchor *et alii* 2010; Rodríguez y Sánchez 2017). Más de un siglo separa la copa del resto del ajuar ático. El carácter ritual del conjunto es llamativo, más aun teniendo en cuenta que los plomos inscritos contendrían oraciones, ofrendas o alabanzas y es probable que este aspecto ritual, junto con una necesidad particular del difunto de anclarse al pasado, tenga que ver con la presencia de una copa de tanta antigüedad como elemento amortizado (Rodríguez y Sánchez 2017: 68-69).

Las copas Cástulo tempranas de Huelva son los únicos vasos que parecen estar fuera de lugar entre el material del nivel IIIb de la Calle Botica 10-12, que incluye formas típicas del último cuarto del siglo V a. C. (Rufete 2002: 48). Igualmente, los ejemplos de Algeciras pertenecen a un conjunto homogéneo de la misma fecha y las

copas Cástulo antiguas reciben la misma cronología que el resto del material del conjunto (Cabrera y Perdígones 1996: 159), fechas que considero excesivamente bajas. En la provincia de Granada aparecen estas copas en las principales tumbas de finales del siglo V a. C. en Galera. Ya hemos llamado la atención anteriormente sobre el significado de estos interesantes ejemplos en la necrópolis granadina a partir de un estudio macroscópico de uso (Rodríguez y Sánchez 2017: 65-68), pero queremos reiterar algunos aspectos en el presente trabajo por su relevancia para la comprensión global del fenómeno que estamos tratando. En la necrópolis de Galera se evidencia una, en mi opinión, intención consciente por parte de las élites de utilizar la cultura material con fines representativos y legitimadores, como medio para anclar el linaje al pasado, para crear memoria, con el fin de garantizar su supervivencia en el futuro. El modo de lograr esto es mediante la incorporación de ajuares en las tumbas que enfatizan aquellos aspectos diferenciadores de las élites, principalmente el control del excedente, el acceso a productos foráneos y una cierta memoria histórica, real o inventada.

Tres de las copas Cástulo de Galera proceden de las tumbas más significativas de la necrópolis: 11, 20 (estas dos del tipo antiguo) y 34, y se asocian a un solo vaso ático más, la cratera de figuras rojas,<sup>10</sup> así como con cerámica ibérica estucada y sobrepintada.<sup>11</sup> La tumba 20 es el enterramiento más importante de la necrópolis y funcionó primero exclusivamente como tumba –fase a la que pertenecería el ajuar funerario– para posteriormente ser convertida en santuario al aire libre. El conjunto se data a finales del siglo V, pero la copa Cástulo presenta panel entre las asas y exterior del pie reservados (Fig. 2), lo que la fecha, según la cronología del Ágora, a mediados de siglo, por lo que creemos que, al igual que la propia Dama de Galera –obra del siglo VII o VI a. C. según Olmos (2004: 222) o del VIII según Almagro (2009: 25)–, podemos estar ante un objeto “atesorado”. El tratamiento peculiar que reciben los vasos ibéricos, estucados y pintados con motivos de raigambre orientalizante, apunta también a una mirada deliberada al pasado. Una situación similar nos encontramos en la tumba 11, la del fundador masculino o un familiar cercano. El ajuar incluye una cratera atribuida al grupo de Polignoto (BAPD 213687) de ca. 440 a. C. con una escena de Nice realizando una libación en la cara principal ante un joven ji-

nete. Esta tumba sufrió igualmente dos fases constructivas: tras el colapso del túmulo funerario, se construyó una cámara encima que ha revelado material cronológicamente más antiguo que el del recinto inferior (Rodríguez Ariza 2014: 52-56). Sus excavadores piensan que cuando el primer túmulo colapsó, se recogió la mayor parte del ajuar y se depositó en la cámara superior y definen la datación de la tumba, por el ajuar y las características constructivas, a finales del siglo V a. C. –contemporánea a las tumbas 20 y 34–. Este escenario es totalmente plausible, pero creemos que la tumba debería datarse ya en el siglo IV a. C. siguiendo la datación del material ibérico, en particular, la urna cineraria (Pereira *et alii* 2004: 84). De hecho, juzgando por los datos publicados, la única razón para datar la tumba en la segunda mitad del siglo V a. C. sería, precisamente, la copa Cástulo y la cratera de Polignoto. Es, por tanto, tentador, entender ambos objetos como *keimelia* (Reitermann 2014 y 2016), es decir objetos de valor que se reservan, se guardan y se protegen durante cierto tiempo, antes de ser usados de nuevo.



Figura 2. Copa Cástulo de la tumba 20 de Galera. Madrid, Museo Arqueológico Nacional 1979.70.GAL.T.20.9 (fotografía Diana Rodríguez Pérez).

De hecho, si esta tumba pertenecía al fundador masculino del linaje, asociado a la mujer de la tumba 20, podría especularse sobre la pertenencia de los objetos de ambas tumbas a un mismo “tesoro” familiar; piezas que habrían amasado casi medio siglo de historia antes de ser depositadas en la tumba. Una situación similar parece haberse dado en la tumba 34, también equipada con una cratera de campana y una copa Cástulo, entre otros elementos de ajuar. La cratera se atribuye al pintor de Munich 2335 y data del 440-435 a. C. La tumba se fecha a finales del siglo V o principios del IV, lo que convertiría a esta cratera igualmente en una “antigüedad”. El caso de la copa Cástulo es más dudoso en esta ocasión, ya que se trata de una copa completamente barnizada cuya cronología encajaría con la datación global del enterramiento.

Las tumbas de los fundadores del linaje en Galera son realmente lugares de memoria, más teniendo en cuenta que tras un periodo más o menos corto de uso estrictamente funerario se convirtieron recintos abiertos a la comunidad. De hecho, antes de que la tumba 11 se derrumbara, este ya era, tal y como señalan sus excavadores, “un lugar abierto a una colectividad, posiblemente

<sup>10</sup> Las excavaciones recientes de María Oliva Rodríguez Ariza y su equipo en la tumba 20 de Galera sacaron a la luz fragmentos de una cratera de figuras rojas destrozada, probablemente, cuando se exprolió la tumba (Rodríguez 2014: 256). Hasta entonces se creía que la tumba 20 no había incluido cerámica ática figurada.

<sup>11</sup> Sobre la tercera copa del tipo antiguo de Galera, véase Rodríguez y Sánchez 2017: 66-68.

de un linaje que realizaba allí las ofrendas a los antepasados” ya que a ella se accedía a través de escaleras y se realizaban una serie de rituales relacionados con el fuego en los dos *ustrina* existentes (Rodríguez Ariza 2014: 54). Los objetos que formaban parte de los ajuares de ambas tumbas, incluidas las copas Cástulo, son así reintegrados en el contexto sistémico y experimentan una nueva etapa vital extraña a la mayor parte de la cultura material procedente de contextos funerarios ya que la simple deposición de un objeto en una tumba –es decir, su integración en un contexto arqueológico que se considera definitivo– implica una decisión consciente de poner punto y final a la vida útil del mismo. Esto se correspondería con la última posible fase del ciclo vital de la cerámica modelado por Theodore Peña para el caso romano, fase que él denomina “reclamation” (Peña 2007: 12-13, 272-318). No obstante, tal consideración depende de si se entiende la deposición en una tumba como un acto de “deshecho” del material, en cuyo caso su reintegración en el contexto sistémico se podría calificar de tal modo o de si, en cambio, se considera tal deposición una aplicación de uso –o reutilización– más en el ciclo vital del objeto en cuestión y no su deshecho, por lo cual el material no tendría que ser “reclamado” y no existiría realmente una “reintegración”.

No solo son las copas Cástulo las que funcionan como “objetos de memoria” sino que también contamos con casos de copas de figuras rojas “con historia” en las tumbas íberas, como la copa con escena de joven envuelto en *himatio* que procede de otra tumba relevante de la Alta Andalucía, la número 11/145 de Castellones de Ceal (Jaén). Esta tumba consta de dos cámaras, una inferior que contenía un ajuar funerario con, posiblemente, posesiones personales del finado, y una superior con ofrendas depositadas por familiares y/o amigos. La copa se data fácilmente en las últimas décadas del siglo V a. C., pero la cerámica ibérica se adentra en la primera mitad del siglo siguiente. La datación mediante C14 de la cubierta de madera de la cámara ofrece una cronología en torno al año 370-360 a. C. (Chapa *et alii* 1990, 1991, 1998: 105-109). Si utilizamos la terminología propuesta por Reitermann (2016: 79-111), podemos entender esta copa como un objeto “de compañía” o de especial importancia para la persona enterrada en dicha tumba así como el vehículo mediante el que se expresa una identidad particular, en este caso, su pertenencia a las élites del lugar.

El caso ibérico recuerda al modo en que los habitantes de Gela interactuaron con la cultura material del pasado, analizado recientemente por Reitermann (2014: 159-160). Se registra allí una interesante pervivencia tanto de vasos antiguos reutilizados como urnas funerarias como de piezas dos o tres generaciones anteriores al enterramiento depositadas sobre la tapa de los sarcófagos. Igualmente se han detectado casos de reutilizaciones

de tumbas en las que se conservaron los elementos del ajuar preexistente. Estas pervivencias han sido interpretadas en el marco de la política de los tiranos sicilianos de invocar el pasado con objeto de legitimar su autoridad política y religiosa así como sus aspiraciones territoriales, algo de lo que se tiene constancia por otras fuentes. En un momento de inestabilidad, reconfiguraciones territoriales y desplazamiento de personas, este modo de usar el pasado por parte de los deinomenidas tuvo sus ecos, sin duda, en las comunidades sicilianas, que respondieron con manifestaciones de apego al pasado del tipo mencionado.

Volviendo a nuestra revisión de las copas Cástulo del tipo temprano, en Andalucía contamos también con ejemplos en Toya (Jaén), en donde, a juzgar por el tipo de material procedente de la necrópolis, pertenecerían a conjuntos igualmente tardíos, pero desafortunadamente, la casi absoluta falta de estratigrafía imposibilita cualquier tipo de análisis contextual. Contamos con dos Cástulos antiguas en la necrópolis de Castellones de Ceal, de un total de cuatro y una base.<sup>12</sup> Una de ellas muestra abundantes señales de uso en el interior del cuenco (Fig. 3), procede de la tumba B –enterramiento doble– y se asocia a urnas ibéricas de finales del siglo V y del siglo IV a. C. (Chapa *et alii* 1998: 18-21)<sup>13</sup>. El ejemplo de la necrópolis de Mengíbar, descontextualizado, procede del mercado de Antigüedades y fue donado al Museo Arqueológico de Madrid (MAN 1992/66/29) por Gonzalo Cores junto con otro material de los siglos V y IV a. C. (Manso y Rodero 2000: 126). Por último, el depósito votivo de la calle Zacatín de Granada proporciona dos ejemplos de copas Cástulo, una de ellas, del tipo antiguo. La fecha estimada para el depósito es *ca.* 370-360 a. C.

<sup>12</sup> En la publicación del material solo se mencionan dos de ellas y una base. Véase Chapa *et alii* 1998: 196 y Domínguez y Sánchez 2001: 233, n<sup>o</sup> 289–290, 560, n<sup>o</sup> 323. Durante mi estudio del material en el Museo de Jaén en abril de 2017 documenté cuatro copas Cástulo, pero no el fragmento de base..

<sup>13</sup> Esta copa se incluye entre el ajuar de la tumba, pero no se recoge en el catálogo de cerámica ática que acompaña al libro. Se encuentra en el Museo de Jaén y su número de inventario es CE/DA00008. La confusión se incrementa porque la fotografía de la copa aparece en el catálogo *online* de Iberia Graeca (ID287) en la entrada correspondiente a la segunda copa Cástulo de la misma necrópolis (inventario CE/DA00299), sin contexto y procedente de las excavaciones de Chicarro de 1955 (la foto se ha obtenido de la publicación de Trías). Y aún más, mientras que la fotografía de esta segunda copa es correcta en el catálogo *online* del Museo de Jaén, se indica que ambas proceden de la tumba B, cuando la publicación del material de la excavación evidencia que solo una copa Cástulo procede de dicha tumba. Tras muchas comprobaciones, estoy relativamente segura de que la copa CE/DA00008 es la que procede de la tumba B y que la número CE/DA00299 es la copa descontextualizada de Chicarro. Aparte de estas, hay dos ejemplos del tipo evolucionado, uno de ellos (CE/DA00148), sin contexto, y el otro (CE/DA00121) procedente de la incineración XI.

(Adroher *et alii* 2016: 20), lo que implicaría una vida útil para esta copa de unos 100 años.<sup>14</sup>

Un par de ejemplos procedentes de Albacete son también interesantes. Las dos copas antiguas de los *silicernia* de la necrópolis de Los Villares se asocian a material del último cuarto del siglo V a. C. Dada la homogeneidad del conjunto y su excelente estado de conservación, este material se entiende como una compra única realizada poco antes del acto de consumo ostentoso en la tumba. La discrepancia cronológica planteada por la copa Cástulo no se ha planteado, probablemente por la problemática de la datación de este material que hemos comentado. Se pueden imaginar dos escenarios para explicar la presencia de esta copa en el conjunto: que se trate de un retraso imputable a Ampurias y asumamos que esta copa era un resto de un envío anterior y se despachara al sur con el resto de objetos más recientes, o que se trate de un objeto que llegó al asentamiento correspondiente a la necrópolis de Los Villares años antes de acabar en la tumba. En este sentido, es interesante recordar que existe otra copa Cástulo antigua en la tumba 10, aunque el resto de objetos no ofrecen información cronológica y la urna cineraria se ha perdido (Blánquez 1990: 214, T.10/12).



Figura 3. Copa Cástulo de la tumba B de Castellones de Ceal. Jaén, Museo de Jaén DE/CA00008 (fotografía Diana Rodríguez Pérez).

El uso de la copa Cástulo en el asentamiento fortificado de La Quejola (San Pedro) es muy interesante. A falta de una publicación completa del material, la cerámica ática del yacimiento parece reducirse exclusivamente a ocho copas Cástulo, según los datos que hemos podido recoger dispersos en varias publicaciones (Blán-

<sup>14</sup> Hay también una copa de tipo C que habría estado en circulación durante un tiempo considerable. Se trata del vaso más antiguo del conjunto (Adroher *et alii* 2016: 24).

quez 1993, 1995 y 1996; Blánquez y Olmos 1993; Blánquez y Roldán 2014). Tres de ellas proceden de cada uno de los tres almacenes anfóricos del complejo y podrían haber sido utilizadas para catar el vino allí almacenado (Quesada 1994: 111), y las otras cinco, del *thesaurus*. Aquellas de las que contamos con imágenes (dos ejemplos de este último edificio) pertenecen al tipo antiguo. El asentamiento, junto con el denominado “edificio singular” se destruyó intencionalmente a finales del siglo V a. C., pero esta fecha se propone precisamente en base a la presencia de las copas Cástulo. No sabemos si todas las copas de La Quejola pertenecen a este tipo antiguo, por lo que no podemos pronunciarnos sobre la conveniencia de esta fecha y/o sobre la existencia de un posible fenómeno de tesaurización en este caso, pero el patrón de consumo de esta forma en este importante centro vinario es relevante para nuestra argumentación. El denominado “edificio singular” *–in antis–* cuenta con dos espacios diferenciados. Uno de ellos presenta un marcado carácter “sacro”, enfatizado no solo por sus características edilicias sino también por la cultura material encontrada en el interior: un extraordinario timiaterio de una figura femenina relacionada con la deidad protectora del asentamiento (Blánquez y Olmos 1993), objetos de metal, cerámica local con decoración plástica, recipientes estucados y pintados, ánforas de importación, pesas de telar y las copas Cástulo (Blánquez 1996: 165). La segunda área estaría destinada a cumplir con las necesidades de representación y hábitat de la autoridad local y el material incluye cerámica de mesa pintada, *pithoi*, y, al parecer, también copas Cástulo. Así pues, todo el edificio se entiende como un *thesaurus*, un espacio para “atesorar” objetos de prestigio controlados por un grupo o élite familiar que viviría en el espacio anejo a la zona sagrada (Blánquez 1996: 167-168). La copa Cástulo adquiere así una resonancia especial en este contexto. Con las limitaciones impuestas por la publicación parcial del conjunto material del complejo, solo es posible ensayar unas ideas: si se puede establecer la fecha de destrucción de La Quejola a finales del siglo V a. C. independientemente de la cerámica ática y las copas Cástulo fueran del tipo antiguo, estaríamos aquí ante un interesante caso de “atesoramiento” en un contexto muy relevante, que, si no es debido a los azares de la oferta y la demanda, indicaría una consideración especial de esta forma en particular y su imagen “antigua” en un contexto sagrado –es más, el timiaterio, datado en el siglo VI a. C., es también una pieza “atesorada”. Si, por el contrario, contamos también con copas de tipo evolucionado, que sin duda se siguen produciendo en el último cuarto del siglo V a. C., es necesario plantear por qué se trata únicamente de copas Cástulo y no de otras formas igualmente destinadas al consumo de vino las que aparecen en La Quejola. Aspectos como la falta de disponibilidad de otras formas

no caben en este caso, ya que diversas formas dentro del mismo horizonte ampuritano están llegando en la segunda mitad del siglo V a. C. a diversas necrópolis de la región, como Los Villares o Santa Ana. Por último, si la propuesta de datación de la destrucción del poblado se basa exclusivamente en la presencia de las copas Cástulo y estas pertenecen al tipo antiguo, parece conveniente revisar esta cronología.

## COPAS Y CONSUMO DE VINO ENTRE LOS IBEROS

Durante los últimos decenios se ha reiterado la presencia del vino en las necrópolis y asentamientos ibéricos así como la existencia de libaciones y banquetes en estos contextos (Blánquez 1991a y 2009; Celestino 1995; Olmos y Sánchez 1995; Quesada 1994; Sanz y Romero 2009; Oliver 2000). Existe bastante controversia sobre la conveniencia del uso del término “*symposium*” en referencia a los banquetes funerarios que, hipotéticamente, tendrían lugar en las necrópolis ibéricas. Evitaré este término en la medida de lo posible pues coincido con Fernando Quesada (1994) y Arturo Oliver (2000: 134) en cuanto a que es muy improbable que existieran *symposia* como tales en nuestro territorio y considero erróneo entender esos supuestos banquetes funerarios como marcadores de helenización –en contra, Blánquez 1991a, 2009–. El simposio griego era una institución social profundamente idiosincrática, estaba altamente ritualizado y tenía unas connotaciones sociales y económicas que hacen imposible su transferencia al mundo ibérico. Además, tal y como Olmos y Sánchez (1995) han apuntado, existían banquetes y ritos de libación antes de que las cerámicas áticas llegaran a la península.

En la península ibérica se consumen bebidas alcohólicas –vino, pero especialmente, cerveza– desde, al menos, el bronce tardío (Sanmartí-Gregó 2009: 59). Hasta el siglo VI a. C. la abrumadora presencia de ánforas fenicio-púnicas originarias del área del Estrecho indica un comercio de vino procedente de esa región. La producción local de vino en la península ibérica se documenta ya en el siglo VI a. C. (Alt de Benimaquía, Alicante, y La Quejola, Albacete). El vino se consume también en contextos rituales en lugares no estrictamente incluidos en la órbita íbera, como Cancho Roano, así como, indudablemente, en el ámbito funerario, como confirman las excavaciones en diversas necrópolis. A pesar de que se han reiterado las diferencias que existen en el uso de las formas áticas en contextos extra-helenos, existe aún una tendencia a interpretar el conjunto cratera/copa como indicador del consumo de vino, lo que, en el contexto ibérico es, por lo menos para el caso de la cratera, erróneo. Carmen Sánchez, entre otros, ha señalado en múlti-

ples ocasiones el cambio de uso que sufre esta forma en las necrópolis de la Alta Andalucía, donde fueron utilizadas como urnas cinerarias. También hay que destacar en este sentido la cratera recientemente excavada en el santuario de Puente Tablas (Jaén) en la que se han encontrado restos de sulfuro, lo que indica que fue usada para contener agua purificada durante las ceremonias religiosas de libación que tenían lugar en el santuario (Parras *et alii* 2015: 511, 517). La transferencia de objetos de un ámbito cultural a otro no implica necesariamente la transferencia de usos. Las consecuencias de un encuentro cultural son, a menudo, impredecibles e inesperadas, pero siempre fascinantes.

No es mi intención, en absoluto, negar la asociación de las copas con el consumo de vino pues la presencia de esta forma en los almacenes anfóricos de La Quejola o su uso en el edificio monumental de Cancho Roano es prueba suficiente en este sentido, pero sí quiero resaltar la limitación que supone interpretar la presencia de estas como signo ineludible del consumo de vino a la manera griega o entendido bajo la óptica del *symposium* ático. En este sentido, cabe recordar lo inapropiada que resulta la copa baja para la bebida de vino en posición horizontal (Lynch 2011: 78-79). Indudablemente se celebraban rituales funerarios con cerámica importada en torno a las tumbas en las necrópolis íberas, pero excepto en casos en que las excavaciones han sido muy cuidadosas o en casos como los conjuntos de Los Villares, es muy complicado identificar sus restos materiales. En algunas ocasiones, la abundancia de cerámica rota fuera de las tumbas hace pensar a los excavadores en la existencia de tales rituales, como en el caso de Castellones de Ceal (Chapa *et alii* 1998: 189). A este respecto, es necesario señalar igualmente la dificultad para distinguir lo que es estrictamente ajuar funerario de ofrendas funerarias, especialmente en el caso de las cremaciones, ya que las ofrendas se arrojaban sobre las piras durante el proceso. Por lo tanto, establecer con seguridad la función de cada objeto dentro de un conjunto material es, creo, casi imposible.

Considero que debemos ser más flexibles a la hora de interpretar la presencia de las copas en el registro arqueológico, especialmente en lo que concierne a su integración en los conjuntos funerarios de las necrópolis de la Alta Andalucía, donde quizá estas pudieran aludir más al acto de libación y ofrenda de líquidos de valor en un contexto exótico que al banquete aristocrático en sentido estricto. Me parece acertada la consideración de Quesada (1994: 118) de los conjuntos de Los Villares como resultado de rituales alrededor del vino más que en torno a la comida. Un ritual de libación seguido de la destrucción de vasos y otros objetos, similar a los atestiguados en las conocidas trincheras de dedicación u *Öpferrinnen* del Cerámico y de la *chora* atenienses. Esta lectura en-

cuentra apoyo en el énfasis sobre el acto de la libación que transmiten el resto de objetos del ajuar de las tumbas 20 y 11 de Galera, o el patrón de deposición identificado en Cabezo Lucero, por ejemplo. Igualmente, esta lectura no excluye la interpretación del conjunto en clave simbólica como alusivo al banquete funerario, especialmente pertinente durante el siglo IV a. C. a raíz de la asociación cratera/copa en la Alta Andalucía, en línea con una concepción similar detectable también en Etruria y Campania (Domínguez y Sánchez 2001: 437; Olmos *et alii* 1992). La propia iconografía de las crateras, imágenes dionisiacas genéricas y banquetes, sugiere esta interpretación.

## CONCLUSIONES

En las líneas precedentes se ha hecho hincapié en lo que parece una práctica más o menos extendida en el uso de la copa Cástulo de tipo antiguo en la península ibérica: la de su amortización tardía en contextos en ocasiones varias generaciones posteriores a la fecha de fabricación de las mismas, estimada esta por los hallazgos del Ágora ateniense y de otros contextos mediterráneos y peninsulares.

Dejando a un lado los ejemplos tardíos de material ático en asentamientos del noroeste de la península, para los que se han propuesto razones económicas (Bonet 1995: 206), y, a pesar de lo fragmentario de la evidencia, es posible observar un tratamiento especial de esta forma en un número remarcable de tumbas, tanto en la Alta Andalucía como en puntos de Alicante y Castellón. La calidad y variedad de los ajuares donde aparecen estas piezas sugieren que la amortización tardía de las mismas se debe a motivos que van más allá de una supuesta limitación económica de sus dueños, especialmente si tenemos en cuenta el modelo de economía de bienes de prestigio. Se ha señalado habitualmente el valor diacrítico de la cerámica ática, especialmente en los periodos iniciales del comercio de este material. El poder, en numerosas sociedades antiguas, se asocia con la captación y distribución de bienes exóticos, a los que se les asigna un estatus superior (Sanmartín-Gregó 2009: 53). En la primera mitad del siglo V y hasta alrededor del año 430 a. C. se registra un descenso dramático en la distribución de cerámica griega en el sur y el interior de la península como consecuencia de diversas contingencias históricas en el Mediterráneo (conflictos entre etruscos, griegos y púnicos, principalmente) y la pérdida de la hegemonía comercial por parte de Marsella y el lento relevo de Ampurias (Cabrera y Sánchez 1994: 362). Si, como pensamos, las copas Cástulo tempranas llegaron a la península poco después de su fecha de manufactura aceptada en Atenas, se puede argumentar que la escasez de importa-

ciones y su valor diacrítico jugó, muy probablemente, un papel importante en el uso prolongado de estos objetos en nuestras tierras. Junto a esto, la característica robustez de la forma sobre la que Shefton hizo tanto hincapié fue, sin duda, un factor que permitió su supervivencia. Los ejemplos de la necrópolis de Galera y, probablemente del resto de necrópolis de la región para las que apenas contamos con información estratigráfica, se utilizaron en vida de sus dueños en los *oppida* de los que dependían las necrópolis (el asentamiento de El Cerro del Real, por ejemplo, en el caso de Galera). Tras ese periodo de uso (una fase de uso que a menudo se le niega a la cerámica ática) y junto con otros objetos igualmente “antiguos”, pasaron a formar parte de los ajuares funerarios. La asunción de que toda la cerámica ática se compraba expresamente para la tumba no parece ser cierta, por lo menos durante el siglo V a. C.<sup>15</sup>

Los patrones de deposición de la copa Cástulo observados en ciertos conjuntos hispanos y el hecho de que es principalmente esta tipología el grupo de material ático que manifiesta de manera consistente una vida útil más larga de lo normal en España junto con la existencia de un comercio más o menos especializado de esta forma hacia la península ibérica a finales del siglo V y comienzos del IV a. C. revela una preferencia marcada por la copas Cástulo –de ambos tipos– por parte del consumidor íbero. En esta línea hay que entender también el reciente hallazgo de once imitaciones locales del tipo procedentes de El Turruñuelo de Guareña, en la órbita tartesia, que tal y como han señalado Sebastián Celestino, Francisco Gracia y Esther Rodríguez, muestra “la importancia en el ritual del vaso, igual o mayor a la propia acción de libar, probablemente un indicativo de pertenencia a una estructura social o grupo de élite diferenciado” (Celestino *et alii* 2017: 146).

En el estado actual de la investigación, no es posible concretar las razones precisas que están detrás de la predilección por esta forma en la península ibérica. Creemos que se trata de una combinación de factores que hemos avanzado en las líneas anteriores. No vamos a entrar en

<sup>15</sup> Sobre este aspecto, véase también Adroher y Caballero 2010: 63 y Risueño y Adroher 1990. Sobre la necesidad de aceptar una fase de uso más o menos prolongada de la cerámica ática en la península y la utilidad de la cerámica ática *per se* para datar contextos ibéricos, véase también recientemente García Cardiel 2017. Ya hace casi dos décadas J. M. García Cano (1999) llamó la atención sobre dos casos de retardaciones llamativas en las necrópolis del Poblado en Coimbra del Barranco Ancho y en el Cabecico del Tesoro. En ocasiones, la cerámica griega perdura incluso hasta época visigoda, *cf.* Abad y Amorós 2017. Si bien la sincronía de la vajilla ática con sus contextos de deposición es la tónica general en la península ibérica, también es cierto, como ya apuntó Pierre Rouillard (2009: 364) que son precisamente *les usages “marginiaux” qui nous aident à percevoir le status du vase grec*, aspecto este que estamos tratando más a fondo en nuestro proyecto de investigación.

la relación de la cerámica de barniz negro con las producciones metálicas, punto que ha sido resaltado por múltiples investigadores para explicar la preferencia de ciertas formas entre los etruscos, pero que creemos que, por diferentes razones sobre las que no podemos extendernos aquí, no es plenamente transferible al caso hispano. Entre los factores que explican la popularidad de esta forma en la península ibérica se encuentran, creemos, la limitada disponibilidad y circulación relativamente restringida de la cerámica ática en los primeros tres cuartos del siglo V a. C. en comparación con la masiva importación de estos objetos durante el siglo IV a. C., el valor diacrítico de las importaciones griegas en cuanto a productos exóticos y el aspecto físico ciertamente “lujoso” de las mismas, así como el carácter referencial de la forma cerámica en relación con la práctica aristocrática del consumo de vino en diferentes contextos, últimamente relacionada con el desarrollo de una sociedad aristocrática en busca de signos para distinguirse en vida, pero también, y sobre todo, en la muerte.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la audiencia las observaciones y sugerencias formuladas durante la sesión de preguntas y respuestas del Seminario de Arqueología de la Facultad de Estudios Clásicos, Historia y Arqueología de la Universidad de Newcastle el 26 de octubre de 2017. Agradezco a los profesores Kathleen Lynch y Thomas Carpenter sus sugerencias y observaciones sobre esta investigación, así como al resto de miembros del grupo de investigación “Pottery in Context Network” y, en particular, a Mark Stansbury O’Donnell. Un reconocimiento especial merecen la Dra Esperanza Manso por las facilidades prestadas para el estudio del material ático procedente de varias necrópolis andaluzas conservado en el Museo Arqueológico Nacional; las Dras. Francisca Hornos, Carmen Repullo y Carmen Rueda por las facilidades prestadas durante mi estancia en Jaén; y el Dr Andrés Adroher por permitirme el acceso al material ático del Zacatín y su hospitalidad durante mi visita a Granada en 2017. Finalmente, deseo agradecer especialmente a la profesora Carmen Sánchez (UAM) su constante apoyo y ayuda, así como a los profesores Ignasi Garcés (UB) y Raimon Graells (RGZM), quienes me facilitaron bibliografía para el presente trabajo, y a los revisores anónimos de esta revista por sus sugerencias y anotaciones.

#### FUENTES

BAPD: *Beazley Archive Pottery Database*. <http://www.beazley.ox.ac.uk/XDB/ASP/default.asp>

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. y Amorós Ruiz, V. 2017: “La cerámica griega, ¿elemento de prestigio en época visigoda?: el caso de El Tolmo de Minateda”, X. Aquilué, P. Cabrera y M. Orfila (eds.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después*, Barcelona, 63-73.
- Adroher Auroux, A. M. y Caballero Cobos, A. 2010: “El contexto de la Dama en el territorio de Basti”, T. Chapa Brunet e I. Izquierdo Peraile (eds.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al Más Allá*, Madrid, 57-73.
- Adroher Auroux, A. M., Sánchez Moreno, A. y Torre Castellano de la, I. 2016: “Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). Análisis crono-estadístico de un contexto cerrado”, *Portugalia, Nova Série* 37, 5-38.
- Almagro Gorbea, M. 2009: “La diosa de Galera. Fuente de aceite perfumado”, *Archivo Español de Arqueología* 82, 7-30.
- Ambrosini, L. 2009: “An Attic Red-Figure Kylix from Veii and the Distribution of the Zalamea Group in Etruria”, J. Swaddling y P. Perkins (eds.), *Etruscan by Definition: the Cultural, Regional and Personal Identity of the Etruscans: Papers in Honour of Sybille Haynes*, London, 25-30.
- Antonaccio, C. y Walsh, J. 2014: “Athenian Black Gloss Pottery: A View from the West”, *Oxford Journal of Archaeology* 33 (1), 47-67.
- Aramburu-Zabala Higuera, J. y Hernández Gasch, J. 2005: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el poblado talayótico de Ses Païsses (Artà-Mallorca). Campañas 1999-2000. Estudio de los materiales de las campañas de la misión hispano-italiana 1959-1963*, Palma de Mallorca.
- Aranegui Gascó, C., Bonet, H. y Mata Parreño, C. 1983: “Dos piezas de cerámica no típicamente Ibérica del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)”, *Saguntum* 16, 183-193.
- Aranegui Gascó, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J. 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*, Collection de la Casa de Velázquez, Madrid- Alicante.
- Arruda, A. M. 1997: *As cerâmicas áticas do Castelo de Castro Marim no quadro das exportações para a Península Ibérica*, Lisboa.
- Arteaga, O., Padró, J. y Sanmartí-Gregó, E. 1990: *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Barcelona.
- Asensio i Vilaró, D., Cela i Espín, X., Miró i Alaix, M. T. y Revilla i Cubero, E. 2009: “El nucli ibèric de Montjuïc. Les sitges de Magòria o de Port. Bar-

- celona”, *Quarhis: Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 5, 15-85.
- Bechtold, B. 2010: *The Pottery Repertoire from Late 6th-Mid 2nd Century BC Carthage: Observations based on the Bir Messaouda Excavations*, R. F. Docter (ed.), Carthage Studies, Gent.
- Blánquez Pérez, J. 1990: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- Blánquez Pérez, J. 1991a: “El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta”, *Huelva Arqueológica* 13, 319-354.
- Blánquez Pérez, J. 1991b: “Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta”, J. Blánquez Pérez (ed.), *Congreso de arqueología ibérica: las necrópolis*, Madrid, 253-278.
- Blánquez Pérez, J. 1993: “El poblado ibérico de La Quejola”, *Pátina* 6, 99-107.
- Blánquez Pérez, J. 1995: *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo.
- Blánquez Pérez, J. 1996: “Lugares de culto en el mundo ibérico. Nuevas propuestas interpretativas de espacios singulares en el sureste meseteño”, *Revista de Estudios Ibéricos* 2, 147-172.
- Blánquez Pérez, J. 2009: “El vino en los rituales funerarios ibéricos”, S. Celestino Pérez (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez, 217-244.
- Blánquez Pérez, J. y Olmos Romera, R. 1993: “El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quejola (San Pedro) y su contexto arqueológico”, J. Blánquez Pérez, R. Sanz y M. T. Musat (eds), *Jornadas de Arqueología Albacetense*, Albacete, 85-108.
- Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. 2014: “Los dos *thesauri* del poblado ibérico de La Quejola (San Pedro, Albacete)”, P. Bádenas de la Peña, P. Cabrera Bonet, M. Moreno Conde, A. Ruiz Rodríguez, C. Sánchez Fernández y T. Tortosa Rocamora (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*, Madrid, 621-627.
- Bonet Rosado, H. 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. 2001: *El Puntal dels Llops: un fortín edetano*, Valencia.
- Cabrera Bonet, P. y Perdigones, L. 1996: “Importaciones áticas del siglo V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)”, *Trabajos de Prehistoria* 53 (2), 157-165.
- Cabrera Bonet, P. y Sánchez Fernández, C. 1994: “Importaciones griegas en el sur de la Meseta”, *Huelva Arqueológica* XIII (1), 355-376.
- Cabrera Bonet, P. y Sánchez Fernández, C. (eds.) 2000: *Los griegos en España: tras las huellas de Heracles*, Madrid.
- Casas i Genover, J. 2001: “Mas Gusó-Puig Moragues (Bellcaire d’Empordà). Materials indígenes del període de transició Bronze-Ferro, importacions gregues i les seves imitacions occidentals”, *Cypselia* 13, 162-200.
- Celestino Pérez, S. (ed.) 1995: *Arqueología del vino: los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera.
- Celestino Pérez, S., Gracia Alonso, F. y Rodríguez González, E. 2017: “Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura”, X. Aquilué, P. Cabrera y M. Orfila (eds.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después*, Barcelona, 140-149.
- Chapa Brunet, T, Madrigal Belinchón, A. y Pereira Sieso, J. 1990: “La cámara funeraria de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)”, *Verdolay* 2, 81-86.
- Chapa Brunet, T, Pereira Sieso, J., Madrigal Belinchón, A. y López Traperero, M. T. 1991: “La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria* 48, 333-348.
- Chapa Brunet, T., Pereira Sieso, J., Madrigal Belinchón, A. y Mayoral Herrera, V. 1998: *La necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*, Sevilla.
- Domínguez Monedero, A. y Sánchez Fernández, C. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.
- García Cano, J. M. 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- García Cano, J. M. 1999: “Un aspecto poco tratado en las necrópolis ibéricas. La perduración de los objetos en los ajuares: el caso de Murcia”, *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla la Mancha*, 169-178.
- García Cano, J. M. y Page del Pozo, V. 1994: “Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)”, *Huelva Arqueológica* 13 (1), 217-239.
- García Cardiel, J. 2017: “Vasos griegos en la necrópolis de la Albufereta (Alicante): signos helenos para discursos contestanos”, X. Aquilué, P. Cabrera y M. Orfila (eds.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después*, Barcelona, 213-221.
- García Huertas, R. y Morales, F. J. 1999: “La cerámica griega en la meseta sudoccidental”, R. de Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 335-346.

- García Martín, J. M. 2003: *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de La Illeta del Banyets*, Alicante.
- García Martín, J. M. 2004: *El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano (siglos VIII al IV a.C.)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Gill, D. 1987: *Attic Black-Glazed Pottery in the Fifth Century B.C.: Workshops and Export*, Tesis Doctoral, Universidad de Oxford, Oxford.
- Gracia Alonso, F. 2003: "Las cerámicas áticas del Palacio-Santuario de Cancho Roano", S. Celestino Pérez (ed.), *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I*, Mérida, 23-194.
- Gracia Alonso, F. 2005: "Las cerámicas griegas en el área occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI y IV a.C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)", S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Mérida, 1173-1197.
- Guerín, P. 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia.
- Hodder, I. 2012: *Entangled: An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*, Oxford.
- Jehasse, J. y Jehasse, L. 1973: *La nécropole préromaine d'Aléria (1960-1968)*, Paris.
- Jiménez Ávila, F. J. 2012: *Cancho Roano: más que palabras. Bibliografía crítica sobre el yacimiento post-orientalizante de Zalamea de la Serena (1980-2010)*, Badajoz.
- Jiménez Ávila, F. J. y Ortega Blanco, J. 2004: *La cerámica griega en Extremadura*, Mérida.
- Kathariou, K. 2016: "On the Quest for the Missing Link in Late Classical Athenian Kerameikos: A Study of the Jena Painter's Workshop", N. Eschbach y S. Schmidt (eds.), *Töpfer, Maler, Werkstatt. Zuschreibungen in der Griechischen Vasenmalerei und die Organisation Antiker Keramikproduktion*, München, 149-161.
- Krueger, M. 2008: "Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo inepretativo en arqueología", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18, 7-29.
- Lamboglia, N. 1952: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Actes du Ier Congrès international d'Études Ligures*, Bordighera, 136-206.
- Lawall, M. L. 2005: "Negotiating Chronologies: Aegean Amphora Research, Thasian Chronology, and Phyx III", V. F. Stolba y L. Hannestad (eds.), *Chronologies of the Black Sea Area in the Period c.400-100 BC*, Aarhus, 31-69.
- López Mullor, A. y Fierro Maciá, J. 1988: "La época ibérica en Darró, Vilanova i la Geltrú, Barcelona. Evidencias e hipótesis proporcionadas por las últimas excavaciones (1984-1988)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 1, 117-141.
- Lynch, K. 2011: *The Symposium in Context. Pottery from a Late Archaic House near the Athenian Agora*, Athens.
- Manso, E. y Rodero, A. 2000: "Materiales cerámicos procedentes de una necrópolis ibérica de Mengíbar (Jaén)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 18 (1-2), 97-144.
- Mata Parreño, C. 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la cultura ibérica*, Valencia.
- Mata Parreño, C. y Burriel Alberich, J. M. 2001: "Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el centro y norte del País Valenciano", P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció y comercialització al Mediterrani occidental. Actes de la taula rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, Ampurias, 233-256.
- Melchor, J. M., Ferrer, J. J. y Benedito, J. 2010: "El enterramiento ibérico de la 'Cratera de la Grifomaquia' de Orleyl", *Millars* 33, 39-54.
- Melguizo, S., Benavente, J. A., Bea, M. y Blanco, A. 2012: "Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre el Tartrato (Alcañiz)", M. C. Belarte, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Diloli, P. Moret y J. Noguera (eds.), *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivisa, 16-19 de noviembre de 2011)*, Tarragona, 147-166.
- Mengod Lázaro, A., Mesado Oliver, N., Aranegui Gascó, C. y Fletcher Valls, D. 1981: *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Valencia.
- Morel, J.-P. 1981: *Céramique campanienne: les formes*, Rome.
- Morel, J.-P. 1998: "Les importations de céramiques du IIIe siècle et de la première moitié du IIe siècle: quelques remarques à propos de l'Iberie", J. Ramon, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (eds.), *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Barcelona, 243-249.
- Moret, P. 2005-2006: "La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel)", *Kalathos* 24-25, 155-175.
- Naranjo, P. M. 2014: "Nuevos testimonios de cerámica griega en el yacimiento de Calatrava la Vieja

- (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)”, *Sautuola* 19, 235-246.
- Neils, J. 1995: “The Euthymides Krater from Morgantina”, *American Journal of Archaeology* 99 (3), 427-444.
- Oliver Fox, A. 2000: *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*, Castellón.
- Olmos Romera, R. 2004: “La Dama de Galera (Granada): la apropiación sacerdotal de un modelo divino”, J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral (eds.), *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 213-238.
- Olmos Romera, R. y Bádenas de la Peña, P. 1988: “La nomenclatura de los vasos griegos en castellano: propuestas de uso y normalización”, *Archivo Español de Arqueología* 61, 61-80.
- Olmos Romera, R. y Perea, A. 2004: “La ‘vajilla’ de plata de Abengibre”, R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era). Seminario celebrado en la Casa de Velázquez*, Madrid, 63-76.
- Olmos Romera, R. y Sánchez Fernández, C. 1995: “Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana”, S. Celestino (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez, 105-136.
- Olmos Romera, R., Tortosa Rocamora, T. e Iguácel de la Cruz, P. (eds.) 1992: *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid.
- Padgett, M. J. 2017: *The Berlin Painter and his World. Athenian Vase-Painting in the Early Fifth Century BC*, New Haven-London.
- Parras, D. J., Sánchez, A., Tuñón, J. A., Rueda, C., Ramos, N. y García-Reyes, J. F. 2015: “Sulphur, fats and beeswax in the Iberian rites of the sanctuary of the oppidum of Puente Tablas (Jaén, Spain)”, *Journal of Archaeological Science: Reports* 4, 510-524.
- Peña, T. 2007: *Roman Pottery in the Archaeological Record*, Cambridge.
- Pereira Sieso, J., Chapa, T., Madrigal, A., Uriarte, A., y Mayoral, V. 2004: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- Picazo Gurina, M. 1977: *Las cerámicas áticas de Ullastret*, Barcelona.
- Picazo Gurina, M. 2015: “La vajilla de los días de fiesta: cerámica ática en una casa de finales del siglo V a.C. de Ullastret”, *Archivo Español de Arqueología* 88, 25-37.
- Pla Ballester, E. 1980: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, Valencia.
- Presedo Velo, F. J. 1982: *La Necrópolis de Baza*, Madrid.
- Py, M., Adroher Auroux, A. M. y Sánchez, C. 2001: *Corpus de céramiques de l'âge du fer de Lattes: fouilles 1963-1999. Dicocer 2/1*. 2 vols, Lattara. Lattes.
- Quesada Sanz, F. 1994: “Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)”, *Verdoy* 6, 99-124.
- Reitermann, A. S. 2014: “Keimelia in Context: Towards an Understanding of the Value of Antiquities in the Past”, J. Ker and C. Pieper (eds.), *Valuing the Past in the Greco-Roman World: Proceedings from the Penn-Leiden Colloquia on Ancient Values VII*, Leiden-Boston, 146-172.
- Reitermann, A. S. 2016: *Keimelia: Objects Curated in the Ancient Mediterranean (8th-5th Centuries BC)*, Tesis Doctoral, Universidad de Pennsylvania, Pennsylvania.
- Risueño Olarte, B. y Adroher Auroux, A. M. 1990: “La cerámica de importación en el registro arqueológico”, *Florentia Iliberritana. Revista de estudios de antigüedad clásica* 1, 373-387.
- Rodríguez Ariza, M. O. 2014: *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Jaén.
- Rodríguez Pérez, D. y Sánchez Fernández, C. 2017: “La tumba de L’Orleyl. La elección de un ajuar ático”, X. Aquilué, P. Cabrera y M. Orfila (eds.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Barcelona, 61-71.
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. 2006: *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999. Vol. I*, Sevilla.
- Rosas Artola, M. 1994: “Ceràmiques gregues i campanianes del poblat de Sant Josep (la Vall d’Uixó, Castelló)”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16, 157-172.
- Rouillard, P. 1991: *Les Grecs et la Peninsule Iberique du VIIIe au IVE siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- Rouillard, P. 2009: “Le vase grec entre statut et fonction: le cas de la péninsule Ibérique”, A. Tsingarida y D. Viviers (eds.), *Shapes and Uses of Greek Vases (7th-4th centuries B.C.)*, Brussels.
- Rufete Tomico, P. 2002: *El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva*, Huelva.
- Sala, F. 1994: “La cerámica de importación de los siglos VI-IV a.C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena”, *Huelva Arqueológica* 13.1, 275-296.
- Sánchez Fernández, C. 1992: “Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria* 49, 327-333.

- Sánchez Fernández, C. y Pérez Aguayo, A. C. 2017: "La cerámica ática de barniz negro de época clásica en Ampurias", *Empúries* 57, 119-147.
- Sanmartí-Grego, E. 1975: "Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)", *Cuadernos de Prehistoria Castellonense* 2, 87-127.
- Sanmartí-Grego, E. 1976: "Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló (Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 3, 219-228.
- Sanmartí-Grego, E. 1988: "Datación de la muralla griega meridional de Ampurias y la caracterización de la facies cerámica de la ciudad en la primera mitad del siglo IV a. de J.-C.", *Revue des Études Anciennes* 90, 99-137.
- Sanmartí-Grego, E. 1996: "La cerámica grega fina de l'assentament ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona). Segles VI-IV a.C.", *Pyrenae* 27, 117-139.
- Sanmartí-Grego, E., Hernández Gasch, J. y Salas, M. 2004: "El comerç protohistòric al nord de L'Illa de Mallorca", *Cypselia* 12, 107-124.
- Sanmartí-Grego, J. 1994: "Algunas observaciones sobre la distribución de cerámicas áticas en la costa central de Cataluña durante el siglo V a.C.", *Huelva Arqueológica* 13.2, 33-57.
- Sanmartí-Grego, J. 2009: "Colonial Relations and Social Change in Iberia (Seventh to Third Centuries BC)", M. Dietler y C. López-Ruiz (eds.), *Colonial Encounters in Ancient Iberia*, Chicago y London, 49-91.
- Sanz Domínguez, C. y Romero Carnicero, F. 2009: *El vino y el banquete en la Europa prerromana*, Valladolid.
- Shefton, B. 1979: "Discusión a M. Pellicer: 'Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir'", *Phönizer im Westen. Madrider Beiträge* 8, 403-405.
- Shefton, B. 1986: "Discusión a los materiales del Pecio del Sec. En Grecs et Ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ (Table Ronde Bordeaux 1986)", *Revue de Études Anciennes* 89, 134-138.
- Shefton, B. 1990a: "The Castulo Cup: an Attic Shape in Black Glaze of special Significance in Sicily (with philological addenda by J. H. W. Penney)", G. Rizza y F. Giudice (eds.), *I vasi attici ed altre ceramiche coeve in Sicilia*, Catania, 85-98.
- Shefton, B. 1990b: "Castulo cups in the Aegean, the Black Sea Area and the Near East with the respective hinterland", O. Lordkipanidze y P. Lévêque (eds.), *Sur les traces des Argonautes. Proceedings of the 6th International Symposium on the Ancient History of the Black Sea Littoral*. Vani, Georgia, Besançon-Paris-Tbilisi, 163-186.
- Sparkes, B. 2016: "Some Early Attic Red-Figure Stemless Cups", J. Boardman, A. Parkin y S. Waite (eds.), *On the Fascination of Objects. Greek and Etruscan Art in the Shefton Collection*, Oxford-Philadelphia, 83-93.
- Sparkes, B., y Talcott, L. 1970: *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C. Part I: Text*. The Athenian Agora 12, Athens.
- Trías, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- Tsingarida, A. y Viviers, D. (eds.) 2013: *Pottery Markets in the Ancient Greek World (8th-1st centuries BC)*, Brussels.
- Valenciano Prieto, M. C. 2000: *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*, Albacete.
- Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. 1987: "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", *Oretum* 3, 169-196.
- Walsh, J. 2014: *Consumerism in the Ancient World*, New York-London.
- Zamora Moreno, D. 2007: *L'oppidum de Buriac: centre del poder polític de la Laietània ibèrica*, Mataró.

Recibido: 11-12-2017  
 Aceptado: 10-05-2018